

# COVID-19 Y LAS POSIBILIDADES DE UNA TRANSICIÓN EN VENEZUELA

Maryhen Jiménez

Entre los países más vulnerables ante la llegada de la COVID-19 se encuentra Venezuela. El colapso de la economía y servicios públicos, inexistente capacidad fiscal, creciente autoritarismo, precariedad de sistema de salud, emergencia humanitaria, violaciones de derechos humanos, represión, presencia de grupos irregulares y censura, ya generan profundos retos para la supervivencia diaria de la población. Adicionalmente, la precariedad y emergencia varía enormemente en el territorio nacional. De esa forma, la pandemia amenaza la vida de los ciudadanos/as pues no cuentan con un Estado que pueda protegerlos y pueda garantizar el acceso a alimentos, sistema de salud o seguridad, entre muchos otros. De hecho, según el Programa Mundial de Alimentos, Venezuela padece una crisis alimentaria y se encuentra en riesgo de sufrir una hambruna, como resultado del impacto económico de la pandemia. La COVID-19, además, arriba en un momento en el cual se procura iniciar una transición a la democracia por la oposición con el apoyo de Estados Unidos (EE. UU.), la mayoría de los Estados latinoamericanos y la Unión Europea. ¿Cuáles son las probabilidades de una transición en este contexto?

La dirigencia opositora ha intentado en numerosas ocasiones iniciar un proceso de cambio político, hasta ahora, sin éxito. Desde diciembre 2015, fecha en la cual la coalición opositora ganó por mayoría calificada la Asamblea Nacional, existe una profundización del autoritarismo encabezado por Nicolás Maduro. Progresivamente se han cerrado aún más los espacios, incrementado la represión hacia el liderazgo político, persecución por razones políticas, criminalizando la protesta y violando los Derechos Humanos de las personas venezolanas. Adicionalmente, el contexto de la pandemia ha servido como un pretexto para reprimir y controlar aún más la población. Existe una fuerte militarización del sector salud y en general un aumento en su presencia en la vida cotidiana. Periodistas, defensores de Derechos Humanos o incluso personal de salud han sido perseguidos tras exigir rendición de cuentas y transparencia en el manejo de la COVID-19. Por otra parte, la Asamblea Nacional y su dirigencia han sido víctimas de continua persecución y hostigamiento sistemático. En este contexto la capacidad de articulación y movilización en estos tiempos en pro de un cambio político resulta difícil.

En medio de la crisis multinivel que padece el país, cabe resaltar que existe una urgencia dentro de la emergencia humanitaria. La Comisión de Derechos Humanos y su REDESCA han destacado su preocupación por "los efectos de la pandemia ante la situación de extrema vulnerabilidad de las personas venezolanas debido a la profunda y prolongada crisis humanitaria que atraviesa ese país". El Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, así como la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de la ONU, Michelle Bachelet, también han alertado que las sanciones impuestas a Venezuela pueden agravar la situación del país, cuyo deterioro, resaltan, data previa a dichas sanciones. De igual forma, distintos actores de la sociedad civil venezolana y organizaciones de Derechos Humanos -nacionales e internacionales- han advertido sobre la situación de riesgo en la que se encuentra gran parte de la población al no contar con el acceso a un sistema de salud y alimenticio que los pueda

atender en estos momentos. Se ha instado a incrementar los esfuerzos por un canal humanitario que permita mitigar los efectos de la pandemia en el país. Por su lado, la dirigencia opositora ha intentado contribuir desde sus posibilidades a concretar el cambio político con el apoyo, sobre todo de EE. UU., y en ofrecer un apoyo financiero al personal médico relacionado a la COVID-19 denominado "Héroes de la Salud".

Otro punto que merece ser destacado es el limitado marco de acción del liderazgo opositor en estos momentos. La pandemia ha dejado en evidencia nuevamente que quien ejerce el poder y control en el país es Nicolás Maduro. Frente a esta situación el gobierno interino enfrenta nuevos retos tales como 1) unir a la coalición opositora, 2) aglutinar el apoyo popular, 3) demostrar que es una opción viable ofreciendo soluciones a la población que padece la emergencia humanitaria y COVID-19 dentro y fuera del país, 3) enfrentar el reto de las elecciones parlamentarias que se avecinan. Tomando en cuenta este panorama resulta difícil pensar que, bajo estas circunstancias y considerando el contexto de pandemia, la oposición logre materializar un cambio político. Sin movilización y presión social, así como una coordinación estratégica luce improbable una transición en estos momentos. Aun cuando la mejora de indicadores socioeconómicos y políticos están vinculados a una transición, la prioridad de muchas personas hoy en día está en la supervivencia diaria.

## I RECOMENDACIONES

- ✦ Priorizar la gestión de la COVID-19 visto que la población se encuentra en extrema vulnerabilidad. Es importante incrementar esfuerzos regionales e internacionales para que el país reciba la ayuda y asistencia humanitaria que requiere. De no ser así, el pronóstico es muy grave.
- ✦ Incrementar los esfuerzos de evaluación y monitoreo regional e internacional para hacer seguimiento a posibles violaciones de Derechos Humanos y autocratización.
- ✦ Apoyar y fortalecer a las organizaciones de sociedad civil en el país que, a pesar de las difíciles condiciones en que opera, documenta y visibiliza la evolución de la pandemia y la situación de la población.
- ✦ Dar seguimiento a la situación de la población migrante venezolana en la región y a los ciudadanos/as retornados a Venezuela. Ya la ACNUR ha constatado el estado de extrema vulnerabilidad de las personas desplazadas y el impacto diferencial que tiene este fenómeno en las mujeres y niñas. Es preciso, entonces, incrementar el apoyo y asistencia a los países en la región que cuenten con un número elevado de personas migrantes de manera que se les garanticen todos sus derechos, sin discriminación y monitorear la situación de los retornados particularmente por el trato discriminatorio que han enfrentado desde el gobierno de Maduro.
- ✦ Descartar vías violentas en la búsqueda del cambio político y respaldar iniciativas de negociación que cuenten con una metodología clara y legitimidad entre las partes, tal como la facilitada por Noruega. Dicha negociación debería ser respaldada por los actores internacionales con un interés particular en el país. Además, se debería garantizar el acceso a los facilitadores por parte de la sociedad civil organizada para que éstos cuenten con una visión técnica y sistematizada sobre los múltiples conflictos existentes en Venezuela. Solo una transición incluyente que cuente con el apoyo del mayor número de actores posible podrá generar la estabilidad necesaria para encaminar una transición sostenible.
- ✦ Insistir en la necesidad de una presión internacional coherente, estratégica y multilateral que facilite un proceso de negociación que pueda dar paso a una transición democrática.
- ✦ Promover espacios para el encuentro entre ciudadanos/as e iniciativas de intercambio para disminuir los altos niveles de conflictividad, polarización y radicalización.
- ✦ Incentivar el estudio y la difusión de conocimiento sobre transiciones a la democracia, procesos de reconstrucción en contextos posconflicto y reconciliación. Resulta esencial promover un debate con contenido que ayude además a gestionar expectativas sobre el futuro del país.